

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montella y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24.—Fuera de ella, trimestre 30.—Números sueltos un real.

Jueves 1 de Febrero.

El Eco de Cartagena

El Archiduque de Austria D. Luis Salvador, que se halla actualmente en la isla de Mallorca, ha dado una prueba más de su talento y amor a las antiguas glorias de nuestra nación, poniendo la primera piedra que trajo de Burjia para erigir un templo al ilustre mártir, teólogo, filósofo y naturalista Raimundo Lullo. Hé aquí como «El Anunciador Baleur» refiere la ceremonia:

MIRAMAR.

«Día de gratos y duraderos recuerdos ha de ser para los honrados y sencillos vecinos de Valldemosa y Deya el domingo 21 de Enero de 1877, día señalado por el simpático, ilustrado y generoso Archiduque de Austria Luis Salvador, para celebrar el sexto centenario de la fundación del colegio de Miramar por nuestro célebre compatriota Raimundo Lullo, y colocar la primera piedra del templo que va a levantar, junto a la cueva donde el inmortal filósofo acostumbraba retirarse para sus meditaciones y penitencias. El sol se encargó de disipar los nublados que se cernían sobre las cumbres; el mar estaba en calma y como dispuesto a no interrumpir con el murmullo de sus olas la solemne ceremonia; el viento plegó sus alas y hasta los Najafillos, saltando de rama en rama, parecían dispuestos a tomar parte en el público regocijo. Por entre las profundas breñas e intrincados ramajes, aparecían como fantásticas visiones, alegres payesas, dando con ello testimonio de ser verdaderas hijas de las montañas, y ágiles mancebos saltaban sin trepidar barrancos profundos, columpiándose al borde de los abismos, asidos a las ramas de los árboles. Aquel grandioso panorama iba adquiriendo vida por momentos, pues por todos lados comparecía gente, vestida de fiesta, y rebotando alegría que contrasta siempre con si-

tios solitarios, umbríos y que admiran por su grandeza.

Una multitud inmensa yace arrodillada en las inmediaciones del oratorio de la Trinidad: el acento del ministro de Dios se confunde con las armonías del órgano: frescas y afinadas voces interpretan la inspiración del inmortal Mercadante y el perfume del incienso se mezclan con el de la savia exuberante del limonero y los naranjos. Celébrase una misa solemne en aquel sitio, que por sí solo, patentiza la grandeza del Creador. La religiosidad se confunde con el asombro y el tributo de adoración con el sentimiento de nuestra misma pequeñez. En medio de la vida, pensábamos en la muerte, y ante aquella naturaleza henchida de aromas y de luz, pensábamos en el pórtico silencioso de la eternidad. Grandeza y pequeñez, entusiasmo y espanto, esperanza y temor... lucha terrible entre la inteligencia y el sentimiento, que parece que calma y cesa, cuando el hombre dobla la rodilla, e inclina la frente hasta tocar el suelo, para implorar el amparo de Dios. Gran pensamiento he tenido S. A. el Archiduque Luis Salvador!

En el pórtico del oratorio se improvisó un púlpito y le ocupa un joven, distinguido por su talento y su elocuencia, el canónigo D. Juan Maura, a él había confiado el príncipe la no fácil misión de comentar las glorias de Raimundo Lullo. Si supo ó no desempeñarla con lucimiento, díganlo por nosotros cuantos tuvieron la fortuna de escucharle. Tuvo momentos felicísimos de inspiración: Maura es de esos oradores que cautivan por su claridad y sencillez y que encantan por la sublimidad de sus ideas; todos le comprenden y en todos produce igual impresión; persuade, disuade y convence; raciocina admirablemente y en el desarrollo progresivo de la inteligencia humana, basa el sólido argumento de la Divinidad. ¿Quién más indicado que él para enaltecer la memoria del que fué en vida un prodigio de talento?

Concluidos los solemnes oficios em-

pezó la procesion que habia de encaminarse al sitio señalado para colocar la primera piedra del nuevo templo, cuyos cimientos gigantescos de granito bate el mar. Figurada una herradura inmensa formada por montañas, cuyas laderas escabrosas y pendientes descienden hasta el mar. Calculad este desigual y accidentado declive cubierto de pinos y arbustos, é interrumpido a cada paso por colosales peñascos. No hay dos palmos de terreno llano, pero no importa, todo lo vence el entusiasmo y la perseverancia tenaz de un solo hombre: donde no puede haber camino, encontrareis una escalera abierta a pico en la roca viva. Por estas sinuosidades, cuando los peñascos y el arbolado lo permiten, vereis una especie de serpiente, viva, deslizándose por aquellos precipicios: sacerdotes con sus capas de coro, ó sus sobre pellices; dos monaguillos con ropón encarnado y roquete blanco, llevando dos caprichosos y magníficos candelabros dorados... un pendon, que a cada momento ha de inclinarse para sostener las copas de los árboles: los pobres ermitaños de Valldemosa con sus bürdos sayales, marineros del Archiduque con sus vistosos trages; los ayuntamientos de Valldemosa y Deya; despues una numerosa comitiva, de la que formaban parte el mismo príncipe y su augusta y respetable madre; todos con cirios encendidos y observando un religioso silencio. Muchas procesiones habreis visto, pero estamos seguros de que ninguna produciria en vosotros el efecto que esta.

Peró no es esto solo, sobre una escueta mole de rocas unida a sus compañeras por medio de un costoso puente, tiene lugar la solemne ceremonia de colocarse la primera piedra del nuevo Santuario. Este es el punto final de la procesion, que bien pudiéramos llamar peregrinación. Inúndase de gente aquella pequeña esplanada y el clero, presidido por el canónigo D. Teodoro Alcover, empieza sus divinos cánticos.

El archiduque Luis, previsor en todo y en todo filosófico y elevado ha-

traído de sus viajes dos piedras preciosas, una de Burjia, donde Raimundo Lullo padeció el martirio y otra de San Francisco de California, ciudad fundada por otro célebre mallorquin, Fray Junipero Serra, a quien los californios acaban de levantar una estatua. Concluido el acto, la procesion regresa a las casas de Miramar, pero por otro camino distinto: la espléndidez del príncipe no reconoce límites y ha impuesto su voluntad a aquellas trochas inaccesibles. Con esto terminó la fiesta religiosa y dió principio la cívica.

Misceláneas.

HOMBRES CÉLEBRES

nacidos entre la clase media y obrera.

Moisés era pastor.

Noé, labrador dedicado al cultivo de la vid.

Contucio, carpintero.

Mahomet, conductor de asnos.

Mahemet-Ali, barbero.

El emperador de Marruecos que hizo la guerra a España en 1860, chalán.

Bernardotte, ex-rey de Suecia y general de Napoleon, fué practicante del Hospital de la Martinita, cuando la invasion de los ingleses. Su esposa fué lavandera y planchadora de París.

Napoleon el Grande descendia de una familia oscura, y su muger Josefina, hija de un costechero de tabaco criollo de la Martinica.

Franklin, simple impresor.

Olivero Cromwell, cervecero.

Bolivar, droguero.

El general Palarea, médico.

El general Manso, molinero.

Marat, ex-rey de Nápoles, hijo de un posadero.

El gran conquistador Tamérlanx, hijo de un pastor de cabras.

Sixto V, porquero.

Catalina de Rusia, muger de Pedro I el grande, fué cantinera de un regimiento.